



RESEÑA

JAVIER ECHEVERRÍA

Jakiunde - Academia de las Ciencias, de las Artes y de las Letras, España

Merejo, A. (2023). *Cibermundo transido. Enredo de pospandemia, Guerra y ciberguerra*. Editorial Santuario. 112 páginas.

Merejo, A. (2023). *Filosofía para tiempos transidos y cibernéticos*. Editorial Santuario. 161 páginas.

Andrés Merejo lleva un cuarto de siglo reflexionando sobre el ciberespacio y las nuevas tecnologías de la información y las comunicaciones. Es profesor de la Universidad de Santo Domingo, ha publicado varios libros e internacionalmente está considerado como el principal filósofo dominicano de la tecnología. En 2023 acaba de publicar dos obras más, en las que retoma su noción de «tiempos transidos», que aplicó en 2017 a la República Dominicana y que ahora amplía a escala global. Ambos libros resumen diálogos profundos y breves con otros autores contemporáneos. contemporáneos muy relevantes, como Bachelard, Badiou, Baños, Barico, Baudrillard, Baumann, Bech, Berck, Benjamin, Boff, Budel, Camus, Castells, Comte, Deleuze, Delumeau, Eco, Gibson, Guattari, Gubern, Foucault, Han, Hanson, Harari, Hawking, Jonas, Kennedy, Kuhn, Lanier, Latour, Lévy, Londoño, Marina, Matos, Matute, Morin, Nisbet, Orwell, Paz, Quintanilla, Rheingold, Romano, Sartre, Tordini, Vallejo y Zizek. También retoma ideas de filósofos clásicos, como Heraclito, Aristóteles, Tomás de Aquino, Bruno, Galileo, Descartes, Newton, Leibniz, Kant, Schopenhauer, Marx, Nietzsche, Comte, Kierkegaard, Freud y Heidegger, A pesar de que recurra a tantas referencias, Merejo no es un erudito. Su método es sintético: retoma ideas de unos y otros para apoyar e ilustrar sus propias propuestas.

Su primera aportación atañe al concepto de lo virtual, cuyas raíces aristotélicas indaga, como señala Víctor Gómez Pin en su «Nota Preliminar» al segundo libro. Al respecto, Merejo introduce la «covirtualidad», según la cual los mundos virtuales apremian a los seres humanos, convirtiéndose en nuevas modalidades de la realidad. Tras dejar claro que el ciberespacio no es Internet, sino un espacio virtual que brota de la Internet y de otras redes, Merejo propone una idea novedosa, la post-experiencia, propia de los sujetos cibernéticos que navegan por el ciberespacio sin rumbo claro: la posexperiencia es consustancial a la instantaneidad e interacción virtual en la que se mueven los sujetos cibernéticos (*Filosofía para tiempos transidos*, p. 34), y conlleva «una desvalorización de la vida» (*Filosofía para tiempos transidos*, p. 35). Ese talante profundamente humanista y vitalista del autor se pone de manifiesto en todo momento. La experiencia implica vivencia, la post-experiencia no. En los mundos virtuales «no hay sensación de vivencia fenomenológica, todo pasa y se esfuma en fracciones de segundos» (*Filosofía para tiempos transidos*, p. 39). En su diálogo al respecto con Byung-Chul Han, Merejo va más allá de la psicopolítica del filósofo coreano y señala que esa postexperiencia de lo virtual también contribuye a ampliar el horizonte de la vida de los sujetos, aun siendo distinta de sus experiencias vitales. Surge así la noción de *lo transido*, que es la gran aportación filosófica de estos dos libros: «estos tiempos tienen una presencia transida», lo cual conlleva un «dolor intenso de índole moral y existencial», derivado de los acontecimientos que se están produciendo en el mundo y en el ciberespacio. Merejo evoca la definición de lo transido que dio María Moliner en su *Diccionario del Uso del español*, y afirma que «el dolor forma parte de nuestra época» (*Filosofía para tiempos transidos*, p. 44). Para desarrollar esa propuesta se ocupa ampliamente del COVID-19, pero también de las actuales guerras y ciberguerras: «la narrativa que presentan ciudadanos ucranianos con rostro hipertransido, ante tales acontecimientos horrorosos, se ponen de manifiesto en las redes sociales y en las imágenes de importantes periódicos digitales» (*Filosofía para tiempos transidos*, p. 49). El sufrimiento que las

guerras generan en el mundo tiene un correlato no menos doloroso en el ciberespacio, aunque se trate ahora de un sufrimiento mental intenso, de índole virtual, pero compartido en redes.

Algo similar ha ocurrido con la pandemia COVID-19: otro de los grandes ejemplos de estos tiempos, mundos y cibermundos transidos de dolor. El primer libro, *Cibermundo transido*, parte de la retrotopía de Baumann y ofrece un preocupante panorama planetario, debido a las guerras y ciberguerras, pero también «al calentamiento global y a la pandemia de la COVID-19, que sigue azotando a la humanidad y produciendo fallecimiento de seres humanos» (p. 12). Las ciberguerras son invisibles, pero producen efectos reales, que añaden inquietud y malestar al sujeto cibernético contemporáneo. Hay «batallas cibernéticas que se libran en las profundidades del ciberespacio, en las que intervienen ejércitos de hackers de los países más poderosos del cibermundo» (p. 16). Merejo define con claridad la ciberguerra (p. 19) y afirma que «las formas de batalla que impondrán las grandes potencias mundiales, en la mayoría de los casos será una combinación de ciberguerra y guerra, no una sustitución de una por otra» (p. 20). Pues bien, algo similar sucede con la epidemia COVID-19: «hemos pasado de un tiempo prepandémico de virtualidad lenta a uno desequilibrado, de velocidad acelerada y desbocada, como resultado de la pandemia, de la guerra y ciberguerra que están librando Rusia y Ucrania» (p. 24). Esos tiempos transidos son globales, pero adoptan formas específicas en la República Dominicana, en buena medida por el problema de Haití, un estado fallido, que genera incertidumbre en la convivencia dominicana. Pero hay problemas mayores, y en estos dos libros Merejo se ocupa ampliamente de ellos: «vamos rumbo a una vuelta acelerada al rearme y al incremento nuclear» (p. 29); «lo que acabará con la humanidad no será la pandemia del coronavirus, sino la pandemia de la guerra nuclear» (p. 31). Merejo retoma así su época en Nueva York en los años 80 del siglo pasado, cuando participó en los movimientos contra la energía nuclear y se sensibilizó ante la destructividad de algunas tecnologías, pero también ante la creatividad de otras.

Lo transido está envuelto en la pandemia, pero también en las guerras y ciberguerras del siglo XXI. Evocando a Camus y a Delumeau, Merejo llega a afirmar una «condición humana transida» (p. 64), que se manifiesta netamente en los mundos virtuales: «el ciberespacio es en este momento la puerta principal que tenemos para saber que existimos, que estamos bien y que los otros existen y están bien, en medio de esta pandemia cibermundial» (p. 66). El ser humano se caracteriza por una «vida transida»: «la muerte, el dolor y la pena forman parte de la condición humana y no tienen que ver con ideología ni con clases sociales» (p. 73). Lo transido tiene una dimensión social, pero cala muy hondo en lo humano: «es una condición de vida que va dejando huellas con la muerte de un ser querido o la separación definitiva de lo que se pensaba que era imposible» (p. 74). La pandemia ha generado cansancio físico y anímico, pero también la alternancia entre educación virtual y presencial generan incertidumbres y malestares. Todo ello no obsta para que Merejo se declare a favor de la ciencia: «no hay escapatoria: la religión, para vivir en el cielo y la ciencia, para vivir en la tierra» (p. 75). Ahora bien: no todas las aplicaciones de la ciencia son aceptables. Merejo advirtió en 2022 que la guerra de Ucrania podría desencadenar una guerra/ciberguerra a escala planetaria. Un año después, insiste en el riesgo de una catástrofe nuclear: «ni cuando la crisis de los misiles de 1962, en plena Guerra Fría, la humanidad estaba tan cerca de una conflagración mundial como en estos días que corren» (p. 101).

En suma: en estos dos libros, Merejo parte de una filosofía humanista de las tecnologías y da la alarma sobre el preocupante panorama mundial, pero todas estas reflexiones suyas están fundadas en una profunda antropología filosófica, centrada en lo transido. Este gran filósofo dominicano da así un paso decisivo en su prolongada trayectoria como pensador de nuestro tiempo.